Su vida fué vida para los vivos, y su muerte vida para los vivos y para los muertos:

Porque el espiritu purísimo de Jesús, al abandonar el cuerpo, llevó la palabra de la redencion á los espíritus que por sus pecados estaban en cárcel,

Y á los espiritus de justicia la palabra de caridad;

Para que unos y otros obrasen el cumplimiento de la ley,

Y hiciesen, los primeros fruto de redencion, y los segundos fruto de gloria.

Por esto dijo el Apóstol que el Evangelio fué tambien predicado á los muertos.

Despues de tres dias, el cuerpo de Jesús desapareció de la vista de los hombres, y no fué hallado mas sobre la tierra.

Mas los discípulos le vieron en su cuerpo espiritual, y oyeron su voz, y pusieron en él sus manos:

Porque vacilaban en la fé, y no creian aún firmemente en la revelacion de Cristo ni en la resurreccion espiritual;

Y aun temian, y no confesaban, despues de haberlo visto y tocado;

Y temieron aun, y no confesaron, hasta que la verdad penetró las nieblas de su entendimiento y el espiritu del Señor inflamó su corazon en la fé.

Aun vieron tercera vez el espíritu de Jesús, y oyeron su palabra: Yo tambien.

Y la palabra de Jesús era de paz y caridad, como cuando vivia entre nosotros y hablaba al pueblo.

Encargó á los Apóstoles la predicacion del Evangelio á las gentes, y que bautizasen en su nombre y en su doctrina á los hombres;

No en agua, como Juan, sino principalmente en espiritu, como Jesús:

Porque lo que se hace en la carne; carne es, y lo que se hace en espíritu, espíritu es.

Y yo recomiendo de nuevo á los pastores, en nombre y por inspiracion de Jesús, el bautismo en espíritu y en verdad, que es el sello de los hijos de Dios.

Mas Jesús prometió á los Apóstoles su luz y su asistencia, y en ellos á todos los discípulos del Evangelio y hijos de Dios, hasta la consumacion del presente siglo y del siglo venidero.

Y envolviéndolos en su resplandor y en el amor de su inolvidable y divina mirada, se elevó al Padre.

Y yo vi esto, hermanos mios.

Yo *Jnan.*"

XXII

"Despues de esto, los discípulos, en cumplimiento de la palabra y de la voluntad de Jesús, fueron, y predicaron á las gentes lo que habian oido del Maestro.

El espíritu de Jesús estaba en las palabras de ellos, y hablaban la sabiduría y la caridad.

El fuego de la palabra, y la sabiduría, inflamaba los corazones tibios, y confundia la sabiduría de los maestros:

Y muchos, de todas las gentes, creyeron en el señor Jesús, y adoraron en presencia del Dios del señor Jesus:

Y á los que creian, los bautizaban en agua, que era la figura del bautismo del espíritu en la fé.

Mas el bautismo de agua es vano y sin virtud, sin el bautismo en espíritu, y el bautismo en espiritu lo es todo;

Conforme lo atestigua Pablo, hablando de la circuncision y del prepucio. (1)

Mas la palabra de Jesús era para los poderosos del mundo áspera, y heria los corazones hinchados;

Y el Cristianismo nacia y se levantaba sobre un lecho de púrpura;

Sobre rios de lágrimas y sobre lagos de sangre:

Porque los potentados del mundo y los demonios querian ahogar la semilla y destruir el espíritu de Jesús.

(1) Véase la nota núm. 3 de la pág. 30.

Mas la semilla se multiplicaba con la sangre, y el espiritu soplaba aquí y allí, y era el espiritu de Jesús.

Y los potentados del mundo, y los demonios de la tierra, fueron vencidos: porque se enseñoreó de los palacios y de las cabañas el espiritu de Jesús el Cristo.

Mas ha llegado la hora: ¡ay de los vencedores!

Porque las nubes cubren el firmamento, y el sol se oscurece:

Porque la humildad, que es el espiritu de Cristo, se esconde, y aparece el orgullo de la victoria:

Porque la caridad que es el espiritu de Cristo, retrocede del corazon, y penetra en él el sentimiento de maldicion:

Porque la pobreza de corazon, que es el espiritu de Cristo, es escarnecida, y las comodidades y el fausto atraen y ganan las voluntades de los que se dicen discípulos de Cristo:

Porque la tolerancia y la mansedumbre, que son el espiritu de Cristo, se apartan á la invasion de la intransigencia y del esclusivismo.

En el atrio del templo ha puesto su pié el espiritu de secta, y en el presbiterio el interés.

En el seno de la iglesia universal, establecida por Jesús sobre la piedra de la fé y de la caridad, se levanta otra iglesia pequeña sobre el lodo del egoismo y la arena de la ignorancia.

Los indoctos. y los hipócritas, y los soberbios de la sabiduría, adulteran el sentido de las Escrituras al pueblo.

Ya Pedro se lamentaba de esto, y lo escribia, hablando de las escrituras y de las palabras de Pablo. (1)

Y las aguas en que el pueblo apagaba su sed empezaban á correr turbias y cenagosas:

Porque los doctores de la ley no se contentaron

(1) Ep. segunda de S. Pedro, III, 15 y 16.

con la paladra y el espiritu de Cristo; mas añadieron su propia palabra de ellos, y el espiritu de la ciencia de ellos.

Mas la ciencia de ellos era vana, y corrompia las aguas de la fuente: porque salia del orgullo de las entrañas de ellos y de su apego á las glorias del mundo y á las comodidades; mas no de la caridad.

Olvidaron las palabras del Maestro que seria contado el postrero de todos el que quisiere ser el primero de todos: y todos querian ser los primeros.

Y se establecieron primeros, y segundos, y terceros, entre los doctores, contra el espiritu de Jesús: y el último de los doctores creyó que era sobre todos los demás que eran del pueblo.

Mas cuando esto aconteció, se apartó de ellos el espiritu del señor Jesús.

Y todo habia de acontecer en castigo de los pecados de los hombres, y en cumplimiento de la misericordia del Dios de nuestro Maestro Jesucristo.

Entónces la iglesia pequeña, que habia nacido en el seno de la iglesia, creció en gran manera;

Y derribó la iglesia universal, á los ojos de la multitud:

Porque la multitud juzgaba, y juzgaba que la iglesia pequeña era la iglesia universal:

Y era que la iglesia universal habia huido del templo, y habia en el templo la iglesia pequeña de los mercaderes.

Y la iglesia universal tuvo desde entónces su altar en el corazon de los hijos del Evangelio, que son los discípulos de Cristo.

En verdad os digo que el que ama á Dios, y ama tambien á los hombres, éste está en la iglesia universal establecida por Jesús:

Jesús lo dijo: (1)

Mas no el que fué bautizado en agua, y no ama en su espiritu.

(1) Véase la nota núm. 4 de la pag. 30.

En aquel tiempo los doctores pensaron mas en la vida del cuerpo y en los goces, que en la vida del espiritu, y fabricaron palacios á sus cuerpos;

Y tuvieron hartura de pan, y de vino, y de miel, y habia pobres:

Y tuvieron fausto, y habia hombres que lloraban:

Mas ellos decian que esto era el Evangelio, y engañaban al pueblo.

Y añadieron los mandamientos de ellos á los mandamientos de Dios, y hicieron muchos mandamientos:

Mas ellos decian que esto era el Evangelio, y engañaban al pueblo.

Y los nombres de ellos entre los nombres de los poderosos y de los dominadores de la tierra, y el dominio de ellos mayor que el dominio de los príncipes:

Por cuanto el dominio de ellos, sobre la voluntad de los hombres; y sus mandamientos miraban mucho al dominio, y poco á la caridad.

Algunos de ellos ciñeron espada que mata, y los demás no condenaron á los que ceñian espada;

Antes bien en su corazon, ó en sus palabras, aplaudieron á los que ceñian espada.

Y hubo guerras por causa de ellos; y hermanos contra hermanos por causa de ellos, y por la sed del corazon de ellos.

Cuando esto acontecia, invocaban el nombre del Señor para la guerra, y decian que la guerra era santa á los ojos de Dios:

Mas ellos decian que esto era el Evangelio, y engañaban al pueblo;

Y aun algunos de ellos se engañaban.

Se acostumbraron al dominio de los hombres, y ensanchaban cada dia su dominio;

Y invadieron el dominio de los príncipes del mundo;

Y invadieron el señorío de Dios sobre las almas; por cuanto quisieron juzgar á las almas, y las juzgaron, y las condenaron;

Y dieron castigo á los cuerpos, por los pecados de las almas; y muchos hombres fueron muertos en nombre de Cristo:

Mas ellos decian que esto era el Evangelio, y engañaban al pueblo;

Y aun muchos de ellos se engañaban, en castigo de los pecados de ellos y de los pecados de los hombres."

XXIII.

"Si oyereis que el Evangelio es la guerra en nombre de Jesús, y el derramamiento de sangre; en verdad os digo que ese es el evangelio de los rencorosos y vengativos, mas no el de Jesús, que amó á los hombres, y predicó la paz.

Si oyereis que el Evangelio es el fausto, y las riquezas, y las comodidades de los ministros de la palabra; en verdad os digo que este es el evangelio de los mercaderes del templo, mas no el de Jesús, que tanto recomendó á sus discípulos la pobreza de corazon, y el menosprecio de los bienes de la tierra.

Si oyereis que el Evangelio es el agua, y las manos elevadas al cielo, y los golpes en el pecho, y las formas, y la adoracion exterior; en verdad os digo que ese es el evangelio de los hipócritas, mas no el de Jesús, que recomendó el amor y la adoracion á Dios en espiritu y en verdad.

Si oyereis que el Evangelio es la resistencia á las leyes y á los principes en el gobierno de los pueblos; en verdad os digo que ese es el evangelio de los rebeldes y ambiciosos, mas no el de Jesús, que mandó dar á Dios lo que es de Dios y al príncipe lo que es del príncipe.

Si oyereis que el Evangelio es la intolerancia, y el anatema, y la persecucion, y la fuerza, y el odio; en verdad os digo que ese es el evangelio de la soberbia y de la ira, mas no el de Jesus, que rogaba al Padre de las misericordias por sus mortales enemigos.

Y todo esto ha sido dicho del Evangelio al pueblo.

¿Por qué estrañais que Juan hable esto de los doctores y ministros de la palabra? ¿Por ventura juzgais de Juan que viene para disimular y oscurecer la verdad, que ha de ser el alimento espiritual del pueblo? (1).

En verdad os digo que lo que os hablo, esto he visto, y os lo hablo en testimonio de la verdad:

Porque el Evangelio es la verdad, y mis palabras son la verdad en testimonio del Evangelio de Jesús;

Y el Evangelio de Jesús en testimonio de la verdad de mis palabras.

Por tanto no extrañeis que Juan hable esto de los doctores y ministros de la palabra.

Esto digo á la iglesia pequeña:

Tengo contra tí que has dejado tu primera caridad (2), aquel amor que te enseñó el corazon de Jesús, y por el cual murió en la ignominia de las gentes; y dejado aquel amor purísimo, se ha asentado en tus entrañas el deseo del dominio y de la persecucion por el dominio.

Y has buscado tu reino en este mundo.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera mansedumbre, aquella mansedumbre con que Jesús hablaba á los que le insultaban y escupian; y dejada aquella mansedumbre, te has rebelado contra los príncipes, y en las tinieblas has minado los poderes de la tierra.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera sencillez, aquella sencillez con que Jesús llamaba á sí á los pequeñuelos; y dejada aquella sencillez, has sido humilde con los poderosos, y altiva con los humildes del infortunio.

(1) Efectivamente, nos ocupabamos de las censuras que Juan dirije á la Iglesia pequeña, pareciéndonos algo duras, aunque justas; y en el acto se apodera de nuestros juicios y los comenta.

(2) Frase apocalíptica.

Y tengo contra tí que has dejado tu primer desinterés, aquel desinterés con que Jesús hablaba de los bienes de la vida sin pensar jamás en el dia de mañana; y dejado aquel desinterés, has adquirido y amontonado riquezas, como los que se olvidan de la vida del espiritu y ponen sus sentidos en la vida y en las comodidades de la carne:

Y así has borrado la fé del corazon de los hombres que piensan en su entendimiento.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera adoracion, aquella adoracion del espiritu con que Jesús se sujetaba en todos sus actos y pensamientos á la misericordiosa voluntad del Padre; y dejada aquella adoracion, has acrecentado las formas del culto, haciéndolas esenciales para la salvacion de las almas.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera humildad, aquella humildad con que Jesús se abatia hasta los piés de sus discípulos; y dejada aquella humildad, el orgullo se ha enseñoreado de tu entendimiento, y has usurpado las llaves, y has condenado y has salvado, y has idolatrado en tí misma haciendo dios á tu propio entendimiento.

Iglesia pequeña, no te maravilles de las palabras de Juan, ántes medítalas, y llora:

Porque la hora suena ya, y el tiempo llega de sorpresa como el ladron.

Iglesia pequeña, acuerdate de tus principios, que has olvidado,

Yo Juan te lo digo: tus dias no serán contados desde que se separó de tí el espiritu de Jesús, hasta la consumacion de tu orgullo.

Vuelve en tí, y conviertete al Evangelio de Jesús, y pon tus ojos en la misericordia del altísimo Señor, de cuya omnipotente voluntad penden los cielos y la tierra.

¿No ves que las almas se secan en tu seno, como las plantas sin agua?

Tu palabra no es ya la benéfica lluvia, ni el con-

solador rocío: es el soplo frio del septentrion, que hiela los corazones.

Iglesia pequeña ¿qué has hecho de la sociedad cristiana? Mira en derredor, y responde.

Vuelve á tu primera caridad, á tu primera adoracion, á tu primera mansedumbre, á tu primer desinterés y á la humildad de los primeros dias del siglo de Jesucristo;

Y el espiritu de Jesús volverá á tí, y tu serás su esposa, y él será tu esposo, como en los primeros dias del siglo.

Medita, y ora, y rechazarás el demonio del orgullo, que ciega tu entendimiento;

Y borrarás del libro de la ley las añadiduras de tu entendimiento.

Porque conocerás que la ley viene de Dios.

No desoigas las palabras de Juan, iglesia pequeña; porque las palabras de Juan, Juan las escribe, y las leerán los hombres, y tendrán asiento en el juicio de los hombres y en su corazon.

Estás dormida: iglesia pequeña, despierta.

Hablo á los hombres:

Jesús es el camino, la verdad y la vida.

Dios es mi última palabra.

La paz sea con vosotros, hermanos.

Yo *Juan*."

XXIV.

"Hermanos mios, vuelvo á vosotros: yo os saludo.

Vuelvo á vosotros, como la pálida luz del astro de la noche viene á la tierra, despues que sobre ella ha derramado el sol torrentes de luz, de fecundidad y de alegría.

El vivificante resplandor del sol de los espiritus ha llegado hasta vosotros: bendecid á Dios.

Mas permitid que mi pobre espiritu os refleje á su vez la poca luz que ha podido recibir de las estrellas que brillan en la profundidad de los cielos.

¡Tambien la luna alegra el corazon del pobre viajero que atraviesa de noche las soledades de la tierra!

Viajeros de la tierra ¡cuán dignos sois de compasion!.... porque viajais en tinieblas, y no veis el camino en que asentais la planta.

Sin los astros que la Omnipotente mano derramó en los senos del universo, la tierra permaneceria eternamente abismada en la oscuridad y en el silencio; y sin el calor y la luz de los espiritus, que vienen á cumplir la voluntad del Altísimo y los decretos de su misericordia, la humanidad continuaria aún hoy en las tinieblas de su infancia.

Viajero de la tierra ¡cuánto te compadezco y cuánto te amo! ¡Pobre viajero de la tierra!.....

Porque tus penas son mis penas; porque tus males son mis males; porque tus lágrimas son mis lágrimas; porque tu afan es el afan de mi alma.

Porque acabo de llegar de la tierra, y aun siento las miserias de los viajeros de la tierra.

¡Pobre hermano mio, pobre viajero de la tierra! Tu afan es una felicidad que no conoces y de que dudas, y esta duda es el lacerador de tu alma. ¡Cuánto sufres, hermano mio, pobre hermano mio!.....

Mas ¡ay! vuelve tus ojos á mí. Tambien mi afan es la felicidad; pero una felicidad que mi espiritu ha vislumbrado, verdadera, como verdadero es el sol que luce todos los dias sobre tí.

¡Y yo pude conquistar esa felicidad!.... Estaba al alcance de mi mano. Un pequeño esfuerzo ¡y era mia!..... si..... ¡era mia!..... era mia!

¡Y no hice ese pequeño esfuerzo!..... ¡Compadecedme..... como yo os compadezco, hermanos mios!

Me bastaba amar!..... y no amé como debia.

¡Dios mio! yo sé que llegais hasta lo mas intimo de mis sentimientos: ved que ya amo, Dios mio.... pero no me abandoneis. Acrecentad mi amor, Dios de mi alma; porque yo quiero amar, y solo amar.

¿Veis mi afan, hermanos mios? ¡Ay! si, lo veis: mas no podeis sentirlo como yo; porque es mio; porque yo lo he merecido, y no vosotros; porque es el